

El fundo de esta obra será, en sustancia, la que intentó el reverendo padre Espinosa, siendo justo darles vida á sus materiales, aunque con otro aliño y guiso de amenidades históricas, para que esté enterada la posteridad del trabajo literario de este ilustre autor de la Crónica edificante de los Colegios Apostólicos de Propaganda fide, y del que se tomó para recopilar con loable exigencia todos los papeles que podian completar su Crónica manuscrita de esta santa Provincia. Debo, con toda sinceridad (como quisiera que lo hicieran con mis borradores si la muerte me cortara el hilo de la vida ántes de concluir mi Crónica), advertir al público, que la disposicion del APARATO que la antecede es obra mia, pero que el manuscrito del citado padre Espinosa me ha servido de guía para la composicion del cuerpo de esta Crónica, y que casi es una misma, ménos la combinacion histórica y colocacion de algunas especies geográficas, botánicas y de vária erudicion, útiles al Estado y á la Religion, correspondientes á la descripcion del reino de Michoacan y á todo lo que toca al paralelo continuado de ambas conquistas, espiritual y temporal de aquel reino; como tambien tengo parte en algunas correcciones, y al estilo más acomodado al mio, en la relacion de las vidas de nuestros primeros padrés, de las que he cercenado algunos casos poco verosímiles y ciertos pasajes extraordinarios, ya apócrifos, ya fundados en tradiciones vulgares que con sobrado candor creía facilísimamente este curioso cronista.

Pudiera, ahorrándome infinito trabajo, haber principiado la Crónica de esta santa Provincia desde el descubrimiento del reino de Michoacan, dándole mayor extension á la crónica del reverendo padre cronista Larrea, escribiendo los hechos y virtudes de nuestros primeros padres, que fundaron esta santa Provincia, que con su asistencia la honraron, y con su ciencia la instruyeron, dando otro realce á las especies que este reverendo padre cronista en su diminuta crónica impresa, y el reverendísimo padre Fr. Alonso Guerrero, en la suya más sucinta y manuscrita, como tambien el citado padre cronista Espinosa con mucha más elegancia y extension, nos dejaron: y cumpliría bastante con los empeños de mi oficio; pero considerando que no se puede ejecutar en materias historiales dejar de prevenirlas al principio con algunas noticias previas que tocan al asunto, y advertencias no ménos del que escribe para la inteligencia breve que buscan los lectores en los libros, y más cuando son de la antigüedad, que corren con union verdadera de los tiempos que aducen al presente los doctos escritores con sus obras, me pareció, por muchas razones de congruencia, formar este APARATO, que puede servir de prolegómenos ó supuestos para la inteligencia de todas las crónicas y historias peculiares de esta otra Provincia de estos reinos de Nueva-España, llámese preámbulo, ensayo histórico, prólogo, galeato, ó como quisieren, poco importa. Conque ántes de llegar á lo inmediato de mi empeño, que se reduce á escribir con mas extension la Crónica particular de la santa



Provincia de la regular observancia de nuestro padre San Francisco, conocida bajo el título de Provincia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de Michoacan, siendo muy diminuta y demasiado concisa la que dió á luz el reverendo padre cronista Fr. Alonso de Larrea, será bien que antepongamos un proemio ó aparato conducente á la inteligencia de esta obra, diciendo, aunque de paso, algunas cosas que tienen relacion forzosa con la conquista espiritual de las naciones bárbaras de la Nueva-España, á la que constituyó tanto por su parte esta santa Provincia franciscana de Michoacan, tocante á la gentilidad respectiva de su distrito, que comprendia el reino de Michoacan, las provincias de Jalisco, y fronteras de lo que hoy es Nueva Galicia. Consultando tambien el mejor orden cronológico, y no siendo justo pasar en silencio cualquiera grande y notable argumento de nuestra Sagrada Religion Seráfica, habiendo sido la primera que enarboló el estandarte de la fe en este Nuevo-Mundo, como es innegable por los fundamentos graves que iré refiriendo, se hace preciso, ántes de declarar los hechos y las virtudes de los santos fundadores de esta santa Provincia de Michoacan, que extendieron la luz del Evangelio en gran parte del continente de la Nueva-España, y especialmente en el reino de Michoacan y sus inmediaciones, principiar esta historia desde el descubrimiento del Nuevo-Mundo, por donde se dejará ver mejor el bello enlace que observan entre sí ambas conquistas, espiritual y temporal del Nuevo-Mundo,

ordenándose esta última á la primera, pues solo granjeo de mérito y importancia el descubrimiento del Nuevo-Mundo en cuanto abrió camino para la conquista de innumerables almas á la fe de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, para todos los que miran las cosas con cristiandad y para todo pecho católico, ha sido siempre de sumo aprecio el descubrimiento del Nuevo-Mundo, y se han tenido por dignos de la mayor estimacion y alabanza los que con tanto celo, cuidado y gastos, han trabajado en empresa tan del servicio de Dios por el logro de innumerables almas que se han reducido por este medio al gremio de la santa Iglesia católica; beneficio que, como dice el señor Solórzano (\*), solo se puede dignamente ponderar con referir las encarecidas palabras de Alano Copo, en que se arroja á decir, que ha sido tan grande el beneficio que Dios nos hace á todos, y especialmente á la Iglesia en descubrir este Nuevo Orbe y reducirle á la fe verdadera, que no le parece se hallará otro mayor ni más ilustre en divinas y profanas letras, fuera del de la creacion del mundo y Encarnacion del Verbo Divino.

Así se hará manifiesta la utilidad de este APARATO, porque encierra, aunque sucintamente, los sucesos más maravillosos que acaecieron en el descubrimiento del Nuevo-Mundo; época inmortal, en que el descubrimiento de la América sacó del seno de la naturaleza un manantial inagotable de conocimientos y

(\*) Solórzano.—Politic. Indian., lib. I, citando á Alano Copo. Diál. 6, cap. 34, pág. 943.



riquezas, y del golfo oscuro de la idolatría y superstición, los más apreciables tesoros de almas infinitas desengañadas de sus errores antiguos; y no solamente puede un autor, sin temor que le acusen de haberse apartado del fundo de su asunto, mas aun debe, si no quiere exponerse á la censura de aristarcos severos, por no haberlo llenado, referir, ó á lo ménos apuntar, cómo ó por qué medios nuestros valerosos españoles se han franqueado y formado sucesivamente en la América un imperio tan vasto, y mucho más rico que el de los primeros Césares. Dispuesto este APARATO en forma de Anales, comprenderá el lector desde el descubrimiento y conquistas sucesivas de la Isla española (entónces la más poderosa colonia de todas las Indias Occidentales), de la de Cuba, Jamaica y otras que facilitaron el descubrimiento y conquista tan importante de la Nueva-España, y primeramente del imperio mexicano, hasta el descubrimiento del reino de Michoacan, cuánta ha sido la piedad de nuestros Reyes católicos, atendiendo en todos tiempos á la conversion, conservacion y libertad de los indios, sus nuevos vasallos, como tambien el bienestar y disciplina de los primeros conquistadores, sin olvidarse de premiar su mérito con encomiendas ventajosas, mediante unas leyes sábiamente ordenadas; pero á veces mal entendidas y ejecutadas por ministros subalternos. Igualmente teniendo presente el lector aquella sentencia de Ciceron (\*), que la historia

(\*) Ciceron, opús. 1.

es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y mensajero de lo pasado, no se podrá excusar de hacer justicia á los primeros operarios evangélicos, contemplando su celo infatigable en la conversion de aquellos pueblos de infieles de las Indias Occidentales; y por el cotejo tan natural que formarán de los obstáculos tan grandes de parte de la rudeza de los indios conquistados, como de parte de los conquistadores, que los oprimian so color de repartimientos, introduccion de negros, y de otros arbitrios, para saciar su codicia, y tambien de los trabajos ingentes que tuvieron que padecer en la reduccion y civilizacion de tan numerosa gentilidad, se le hará evidentes, subsistiendo entónces casi los mismos motivos y causas, las congojas y fatigas de los primeros religiosos franciscanos en la conquista espiritual de la gentilidad Tarasca. Para venir en conocimiento de la religion, usos y costumbres de esta nacion, he tocado en este Tratado preparatorio con alguna extension los sucesos de la conquista de Nueva España; hasta la toma de la imperial ciudad de México y ruina de aquel imperio; declarando despues la serie de sus emperadores, su forma de gobierno, la religion de aquellos pueblos; y sin perdonar digresiones oportunas, pongo á la vista varias opiniones que hay sobre el origen de los indios en general, y indico mi sentir apuntando las fuertes conjeturas que lo apoyan; finalmente, no concluyó este APARATO sin la transicion mas natural, para que se llegue á leer cuerpo de la Crónica con la debida inteligencia, y



entretreído como está de noticias curiosas, anexas al asunto, no tendrá, creo, que padecer el lector mil enfados en su lectura, pues acontece á los más apetecer más bien la novedad que tiene, cuando habia de ser cuidado en su disposicion.

Como mi intencion es disponer toda esta obra en tres tomos de á folio, he juzgado por conveniente unir en el primer tomo el libro primero de la primera parte de esta Crónica, para que sea mas proporcionado con los otros dos el volúmen del tomo primero y para que de luego á luego se conozca la utilidad del APARATO, y cómo se eslabonan unas especies con otras; conteniendo el referido libro los sucesos de los once años que se pueden rigurosamente aplicar al desvelo de los primeros operarios evangélicos, súbditos entonces de la custodia del Santo Evangelio de México: como asimismo porque el segundo tomo comprenderá perfectamente todos los sucesos de la Custodia de Michoacan, desde su ereccion hasta que fué sublimada al estado de provincia: y el tomo tercero contendrá todo lo acaecido desde el año de mil quinientos sesenta y cinco hasta el de mil seiscientos cuarenta, teniendo la mira en toda esta obra al lustre de mi santa Provincia y al de toda la nacion española, cuyo esfuerzo católico ha dado á Jesucristo, tantas almas redimidas con su preciosísima sangre.

En fin, he ordenado, del mejor modo que he podido, todos los materiales que he agenciado; y para que los lectores estén cerciorados de la fidelidad y sinceridad de esta obra, diré que los autores princi-

pales de que me he valido, á más de varios manuscritos que cito, han sido los más clásicos y regnícolas que tenemos, como Herrera, que escribió el año de mil quinientos noventa y nueve; D. Juan Diez de la Calle, que escribió su Memorial de noticias sacras é Imperiales en mil seiscientos cuarenta y seis; el M. R. P. Fr. Agustin de Betancurt, que escribió su Teatro Mexicano en mil seiscientos noventa y siete y noventa y ocho; la Monarquía Indiana del padre Torquemada, que comenzó su obra á fines del siglo quince y la terminó por los años de mil seiscientos nueve á doce; y particularmente, para consultar la mayor veracidad de este APARATO, en lo que toca al descubrimiento del Nuevo-Mundo, he preferido las Memorias paternas de D. Fernando Colon, que trae en la historia de su padre el almirante Colon: en lo principal me he apoyado de la autoridad grande de Herrera en su Historia general de las Indias Occidentales; y como hay varias historias particulares que se fundan en este autor magistral y me hacian al caso, como la Historia de la Española del padre Charlevoix, muy á menudo me acojo á las especies que produce, quitando las que me han parecido sentirse de cierto antagonismo á las glorias de nuestra nacion española, y tendré á lo ménos el mérito de la traduccion, por estar en frances, de algunos pasajes, cuyo fundo es todo de Herrera; motivo porque no me persuado que me tendrán por plagiarío, y si no, borren todas las historias de aquel tiempo que ha recopilado este historiador general. Consultando tambien la comodi-



dad de muchos lectores que, ó no tienen libros ó no pueden haber leído tantos como me ha sido preciso para escribir con fundamento esta Crónica, por lo que toca á la conquista de Nueva-España; sabiendo muy bien cuantos autores la han escrito, y con más elegancia que ninguno el historiador Solís, me he aprovechado de sus luces y de las de Herrera, Illescas, Pizarro en sus Varones Ilustres, y otros, para formar el compendio que indispensablemente habia de formar para traer con orden los sucesos de la conquista temporal de estas partes, hasta el descubrimiento del reino de Michoacan. No quiero molestar al lector con extender una lista de los autores propios y extraños que me han auxiliado en mi trabajo, porque seria muy larga y enfadosa: las notas marginales indicarán los autores varios que segun la ocurrencia apoyan á lo que impugno en algunas disputas que pertenecen á la sustancia de los hechos ó corroboran varias opiniones y razones que cito y alego. Ultimamente, he insertado en algunas partes á letra, Breves Pontificios y Cédulas Reales para que no se crea que hablo de memoria en materias graves, y se vea por su contexto el apoyo de todo lo que se ha obrado en ambas conquistas, espiritual y temporal. Y asimismo no he omitido digresiones necesarias y reducidas, porque las he juzgado convenientes y que tenian notable dependencia con el asunto. Mi deseo ha sido recopilar cuanto ha sucedido de más especial desde el descubrimiento de las Indias Occidentales, en la Española, Cuba y tierra firme, y más en Nueva-

España, y con más particularidad en el reino de Michoacan, como sea cosa que tenga conexion al paralelo que sigo en todo el discurso de esta obra de una y otra conquista espiritual y temporal, colocando al lado de vidas edificativas de tantos padres santos, descripciones de sucesos seculares para que haciendo labor ambos estados, hallen ejemplos en sucesos caseros de que aprovecharse. Dios y mi padre San Francisco me negociarán vida, y prestarán auxilio, para que se logren los comunes deseos de esta santa Provincia y las esperanzas humildes de mi celo. Si se dignare el cielo prestarme alientos, confio dar la última mano á esta Crónica, y que servirá de recuerdo para que los que llegaren á leerla tengan presente en sus oraciones á quien con entera voluntad se sacrificó á tomar sobre sus débiles fuerzas un trabajo que basta para agobiar los hombros más robustos. Y si ántes de conseguir mis deseos llegare la hora del Señor, les será notorio me pudo faltar como á mortal la vida, mas que se dilató el afecto de ejecutarla aun mas allá del sepulcro. Del estilo, solo puedo advertir, que siéndome la lengua castellana algo forastera, por circunstancias de mi educacion, no podrá estar tan limado como quisiera, pero que he procurado no afectar, y usarlo con solo aquella corta formacion que insensible transfunde el manejo de libros eruditos de estos tiempos. En términos y expresiones castellanas me procuro declarar, y tal vez no muy propias; pero suplirá esta falta el cuidado que he tenido de ajustarme á la verdad de mi



historia y á las leyes de la cronología en todo lo posible. Si los críticos encuentran en que ocupar su ingenio, tomen sobre sí esta ocupacion y háganlo mejor, que yo no he puesto estanque á la Historia. Concluyo con aquella tan antigua como enfática sentencia: ¡Dichosas fueran las artes, si los peritos en ellas fueran sus jueces!

*Felices fore artes, si de eis soli artifices judicarent.*  
Vale.\*

\* Haye in arbor. vite.—Tom. 3, in proem.

## APARATO

PARA LA INTELIGENCIA DE LA CRÓNICA SERAFICA DE LA  
SANTA PROVINCIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO  
DE MICHOCAN DE ESTA NUEVA-ESPAÑA.

### CAPITULO PRIMERO.

BREVE NOTICIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS  
OCCIDENTALES.

Al fin amaneció la luz del Evangelio en este hemisferio, permitiendo Dios, conforme al arancel de sus impenetrables decretos, que se comenzasen á descubrir las Indias que llamamos Occidentales, ó el Nuevo-Mundo, cuando Lutero y otros herejes pervertian tantos fieles con sus malditas sectas en Alemania, como cuidando su Divina Majestad que se le diese centuplicado en